

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## La cristología de Aparecida [Christology of Aparecida]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Costadoat, Jorge
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-01 09:13:20
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/197894">http://hdl.handle.net/20.500.12424/197894</a>

# La cristología de Aparecida

Jorge Costadoat\*

## Resumen

La cristología de Aparecida tiene directamente que ver con la propuesta de su documento conclusivo. Ella consiste, en pocas palabras, en potenciar la dimensión misionera del cristianismo a partir de un “encuentro con Cristo”. De aquí que la de la V Conferencia consista en una cristología dinámica o funcional: lo que importa en primer lugar no es un concepto de Cristo, sino tener una experiencia de él. A este efecto, a continuación, se extrae el concepto de Cristo implícito en el documento.

*Palabras clave:* Cristología, Aparecida, Vida, Encuentro, Cristo.

---

\* Catedrático de la Facultad de Teología de las Pontificia Universidad Católica de Chile. Correspondencia: Cienfuegos 17, Santiago-Chile. Teléfono: (2) 6920437. Correo electrónico: jcostado@gmail.com

# Christology of Aparecida

## Summary

The Christology of Aparecida is directly connected with the proposal made by the final document. In short, it consists in reinforcing the missionary potential of Christian faith starting from an “encounter with Christ”. This is why the Christology of the Vth Episcopal Conference is dynamic and functional: the most important aspect is not a concept of Christ, but rather an experience of Him. Toward this understanding the article analyzes the concept of Christ implicit throughout the document.

**Key Words:** Christology, Aparecida, Life, Encounter, Christ.

La cristología de Aparecida tiene que ver directamente con la propuesta del documento. Ésta consiste, en pocas palabras, en potenciar la dimensión misionera del cristianismo a partir de un “encuentro con Cristo”. De aquí que la de la V Conferencia sea una cristología dinámica o funcional: lo que importa, en primer lugar, no es un concepto de Cristo, sino tener una experiencia de él, recomenzar de él.<sup>1</sup> Al intentar en este artículo extraer el concepto de Cristo, suponemos que éste se haya implícito en un documento que no pretende ofrecer una cristología en regla. Tampoco interesará todo lo que el documento final de la V Conferencia diga de Cristo. Mencionaremos sólo lo más relevante. Si no se tienen en cuenta estas salvedades, será fácil criticar a Aparecida por olvidar aspectos importantes de la fe en Jesucristo.

El contexto histórico y eclesial nos habla de un debilitamiento del catolicismo latinoamericano. Lo detectaba el documento de participación preparatorio de la conferencia. Lo subraya con fuerza la síntesis que reunió el parecer de todas las iglesias locales latinoamericanas. La fe cristiana ha penetrado la cultura del continente. El cristianismo ofrece una religiosidad que alimenta la vida de nuestros pueblos. Los católicos siguen siendo una inmensa mayoría. Pero algo está cambiando. Cambios culturales y religiosos de diverso orden socavan el sustrato católico de la cultura latinoamericana. La iglesia

---

<sup>1</sup> *Documento de Aparecida (DA)* 12, 41, 549.

católica evangeliza en un proceso de relajamiento de la pertenencia eclesial: hay menor interés por los sacramentos (caen el bautismo y el matrimonio; la reconciliación tiende a desaparecer); no hay sacerdotes suficientes para celebrar la eucaristía y el orden sacerdotal es mirado con sospecha; se da un éxodo de fieles a iglesias pentecostales y a otras asociaciones religiosas; los pastores pierden autoridad a causa de un clericalismo que no se soporta, de escándalos o de enseñanzas que son percibidas como irracionales; cunde un ambiente de “cisma emocional”.<sup>2</sup>

Benedicto XVI atribuye el debilitamiento de la vida cristiana y de la pertenencia a la iglesia católica “al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones pseudo-religiosas”.<sup>3</sup> Aparecida reconoce en la globalización un factor que transforma hondamente la cultura y la religiosidad de América Latina. Lo que la V Conferencia no hace es una autocrítica satisfactoria de los obstáculos para evangelizar que la misma iglesia pone.<sup>4</sup> El caso es que, por unas razones u otras, la transmisión de la fe está alterada. Ya no es posible esperar que la fe cristiana pase fácilmente de una generación a otra.<sup>5</sup>

Aparecida entiende que ha terminado por imponerse la tendencia contemporánea a hacer de la religión una opción personal. Cada vez más latinoamericanos quieren decidir por sí mismos qué creer. Este auténtico “signo de los tiempos” de corte protestante, amenaza la identificación con la iglesia católica pero, por otra parte, solicita de ésta un legítimo reconocimiento. La fe cristiana, en último análisis, es un asunto insustituiblemente personal.

La V Conferencia llama a los bautizados a misionar. Para ello les exige convertirse en discípulos de Cristo. La iglesia católica ha de ofrecer comunidades adecuadas a esta nueva circunstancia, pero el desafío inmediato es recomenzar a partir de una experiencia personal de Cristo.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Cf. P. J. GÓMEZ SERRANO, “El cisma emocional y sus raíces”, *Mensaje* 556 (2007) 28-32.

<sup>3</sup> Discurso inaugural (DI) 2.

<sup>4</sup> Aparecida menciona varios obstáculos eclesiales a la evangelización. Éstos, sin embargo, no son los únicos. Algunos de ellos, como por ejemplo la moral sexual y las restricciones a la vida sacramental de los católicos, alejan a muchos que no experimentan las enseñanzas de la iglesia como una “buena noticia”. *DA* 100.

<sup>5</sup> Cf. *DA* 39.

<sup>6</sup> “No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a ‘recomenzar desde Cristo’, a reconocer y seguir su presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su

## 1. Propuesta de un “encuentro con Cristo”

Aparecida espera que los discípulos sean misioneros y que los misioneros sean discípulos. Las actuales circunstancias demandan de la iglesia un impulso misionero que provendrá en última instancia de un contacto de primer grado de los bautizados con Jesucristo. Lo decía el documento síntesis en términos muy claros:

*La alternativa crucial es ésta: o nuestra tradición católica y nuestras opciones personales por el Señor arraigan más profundamente en el corazón de las personas y de los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante, como encuentro vivificante y transformador con Cristo, y se manifiesta como novedad de vida en todas las dimensiones de la existencia personal y la convivencia social, o corre el riesgo de seguir dilapidándose, empobreciéndose y diluyéndose en vastos sectores de la población, lo que sería una pérdida dramática para el bien de nuestros pueblos y para toda la catolicidad.<sup>7</sup>*

El documento de participación había recordado la célebre sentencia de Karl Rahner, quien afirmaba que “en el siglo XXI el cristiano o bien será un místico, o no será”.<sup>8</sup> Benedicto XVI, por su parte, coincide en lo mismo al declarar que “ante la nueva encrucijada, los fieles esperan de esta V Conferencia una renovación y revitalización de su fe en Cristo”.<sup>9</sup>

Para Aparecida, el encuentro con Dios en Cristo tiene como paradigma la experiencia espiritual del mismo Jesús. En el caso de Jesús, su relación con Dios padre se realiza en términos de oración y de discernimiento. Se trata de la relación espiritual por antonomasia. Jesús debió hacer un camino arduo para interpretar la voluntad de Dios y para cumplirla. Jesús, en otras palabras, no acató la voluntad de su padre mecánica sino espiritualmente. Dice Aparecida:

---

encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los ‘Juan Diego’ del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar”. DA 549.

<sup>7</sup> Documento Síntesis (DS) 15.

<sup>8</sup> Documento de Participación (DP) 38.

<sup>9</sup> DI 2.

Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el espíritu santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1, 12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10, 38).<sup>10</sup>

De la historia evangélica provienen otras indicaciones de la experiencia espiritual cristiana que la V Conferencia quiere promover. Ésta, por analogía, debiera fundarse en el llamado de Jesús a sus discípulos a conocerlo a él íntimamente y a compartir su misión.<sup>11</sup> Jesús, a diferencia de los maestros de la época, busca a sus discípulos. Aparecida subraya la importancia del estrecho vínculo y de la convivencia de los discípulos con la persona de Jesús:

Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados *para algo* (purificarse, aprender la Ley...), sino *para Alguien*, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él” y enviarlos a predicar (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión.<sup>12</sup>

Este contacto personal con Jesús forma a los discípulos y los capacita para seguirlo hasta las últimas consecuencias. Llama la atención, empero, esta pertenencia de los discípulos a Jesús afirmada por Aparecida. Si en otras partes del documento no se subrayara que Jesús no se predicó a sí mismo sino el reino, este tipo de discipulado sugeriría la posibilidad lamentable de maestros espirituales que absorben la libertad de sus discípulos.

Esta precaución también pierde fuerza allí donde el documento final describe la naturaleza del vínculo entre Jesús y los suyos:

Con la parábola de la Vid y los Sarmientos (cf. Jn 15, 1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como “siervos” (cf. Jn 8, 33-36), porque “el siervo no conoce lo que hace su señor” (Jn 15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa

---

<sup>10</sup> DA 149.

<sup>11</sup> Cf. DA 154.

<sup>12</sup> DA 131.

de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule a él como “amigo” y como “hermano”.<sup>13</sup>

Estas otras denominaciones de Jesús sirven para afirmar que él no se apropia de sus seguidores, sino que respeta su libertad. Ellas quiebran incluso la relación vertical que normalmente existe entre el maestro y sus alumnos. En la comunidad fundada por él, las relaciones han de ser horizontales, pues por Jesús todos comparten la misma vida que viene del padre:

El “amigo” ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn 15, 14), marcando la relación con todos (cf. Jn 15, 12). El “hermano” de Jesús (cf. Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn 5, 26; 10, 30) y el discípulo por participación (cf. Jn 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad.<sup>14</sup>

La eclesiología de la comunión halla aquí un fundamento seguro. Este modo de relación que Jesús establece con sus discípulos, cobra hoy una nueva vigencia. Aparecida nos recuerda los orígenes del cristianismo y nos pone en situación de replantearnos el *initium fidei*. Al efecto cita a Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.<sup>15</sup> La fe cristiana empieza con “un encuentro de fe con la persona de Jesús (cf. Jn. 1, 35-39)”.<sup>16</sup> Este encuentro cambia la vida y la reorienta en la dirección de la misión de Cristo. Se trata de una experiencia de la persona de Jesús que no se impone anulando la personalidad de sus seguidores, pues responde y satisface maravillosamente sus necesidades más profundas:

---

<sup>13</sup> DA 132.

<sup>14</sup> DA 132.

<sup>15</sup> DA 243 (cf. DI 1).

<sup>16</sup> DA 243.

Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones.<sup>17</sup>

Las recomendaciones de formación de discípulos de Aparecida apuntan en la misma dirección.<sup>18</sup>

Por cierto, el encuentro con Cristo que se ofrece hoy a cristianos y no cristianos no puede sino ser mediado. Los actuales discípulos acceden a Jesús resucitado por la fe “recibida y vivida en la Iglesia”,<sup>19</sup> y no más por un contacto con el Jesús terreno como sí lo hizo la gente de su tiempo. El documento final ofrece a nuestros contemporáneos lugares que garantizan la presencia de Cristo. Estos son la sagrada escritura,<sup>20</sup> la eucaristía y el sacramento de la reconciliación,<sup>21</sup> la oración,<sup>22</sup> la comunidad y el amor fraterno<sup>23</sup> y de un modo especial, los pobres.<sup>24</sup>

Aparecida entiende que la respuesta a la llamada se cumple en términos de seguimiento.<sup>25</sup> El paradigma de la santidad también tiene fuerza.<sup>26</sup> El de la imitación prácticamente desaparece.<sup>27</sup> La espiritualidad cristiana se verifica hoy en una clave histórica. La acción del espíritu que guió a Jesús en su camino histórico al padre orienta a los cristianos que siguen los pasos de su maestro.

---

<sup>17</sup> DA 244.

<sup>18</sup> “El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de maravilla. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña”. DA 277.

<sup>19</sup> DA 246.

<sup>20</sup> Cf. DA 247-249.

<sup>21</sup> Cf. DA 250-254.

<sup>22</sup> Cf. DA 255.

<sup>23</sup> Cf. DA 256.

<sup>24</sup> Cf. DA 257.

<sup>25</sup> Cf. DA 41, 139, 147, 167, 179, 216, 250, 266, 270, 276, 277, 278c, 282, 287, 289, 291, 305, 446c, 450, 506, 532, 543, 549.

<sup>26</sup> En el título del capítulo 4 se nos habla de vocación a la santidad, pero a reglón seguido se la entiende como seguimiento. Cf. DA 145, 148, 163, 184, 187, 315, 316, 352, 368, 374, 505.

<sup>27</sup> Cf. DA 372.

El discípulo responde a una llamada amorosa. “Para configurarse verdaderamente con el Maestro es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: ‘Ámense los unos a los otros, como yo los he amado’ (Jn 15, 12)”.<sup>28</sup> Jesús no reclama de los suyos una adhesión temerosa, sino confiada, espontánea, consciente y libre:

La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10, 3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14, 6). Es “una respuesta de amor a quien lo amó primero ¡hasta el extremo!” (cf. Jn 13, 1). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré adonde quiera que vayas” (Lc 9, 57).<sup>29</sup>

El seguimiento de Cristo tiene por modelo y criterio de discernimiento al mismo Jesús.<sup>30</sup> La iglesia ha de seguir los pasos de Jesús en pobreza.<sup>31</sup> La identificación con Jesús lleva a los discípulos a compartir su destino, pues “el cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz”.<sup>32</sup> Testimonio de lo cual lo dan los mártires latinoamericanos, pero también la fe popular en Cristo crucificado:

Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el ‘que me amó y se entregó por mí’ (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad caracte-

---

<sup>28</sup> DA 138.

<sup>29</sup> DA 136.

<sup>30</sup> “En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida”. DA 139.

<sup>31</sup> “En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10, 4 ss)”. DA 30.

<sup>32</sup> DA 140.

rística se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad.<sup>33</sup>

La V Conferencia recuerda que la experiencia cristiana de Dios es trinitaria. La espiritualidad cristiana se origina en el bautismo, esto es, en la confesión de la trinidad.<sup>34</sup> “Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1 Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en ‘la comunión en el Espíritu Santo’ (2 Cor 13, 13)”.<sup>35</sup> Esta comunión con Dios trino se traduce en una vida humana al servicio de la unidad del mundo.<sup>36</sup>

Es el espíritu que, al recibir nosotros la fe y el bautismo, nos hace “confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios ‘Abba’”.<sup>37</sup> El mismo espíritu santo es “el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros” y el que nos hace hacer propia la pasión de Jesús “por el Padre y por el Reino”.<sup>38</sup> El

nos identifica con Jesús-Camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros; nos identifica con Jesús-Verdad, enseñándonos a renunciar a nuestras mentiras y propias ambiciones; y nos identifica con Jesús-Vida, permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros “tengan vida en Él”.<sup>39</sup>

En el encuentro con Cristo, es el padre quien tiene la iniciativa porque, en su hijo, él mismo sale “al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo podamos llamar Padre”.<sup>40</sup> La experiencia cristiana de Dios consiste en ingresar a la vida divina como hijos e hijas de Dios. El padre, a través de su hijo y por medio del espíritu ha abierto un nuevo acceso a

---

<sup>33</sup> DA 265.

<sup>34</sup> Cf. DA 240.

<sup>35</sup> DA 155.

<sup>36</sup> “La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro” (DA 240).

<sup>37</sup> DA 157.

<sup>38</sup> DA 152.

<sup>39</sup> DA 137.

<sup>40</sup> DA 241.

su propia realidad. “Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas”.<sup>41</sup>

A la experiencia trinitaria de Dios, que es historia de amor, ingresamos gracias a “Jesús de Nazaret, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado”, quien “nos es dado como Camino, Verdad y Vida”.<sup>42</sup> Jesús hace a sus discípulos “familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre y les pide... una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor”.<sup>43</sup>

En este hombre, a través del “inaudito realismo de su Encarnación”, contemplamos y entramos en contacto con el Dios que va tras la oveja perdida, el Dios que prueba su amor con “un anonadamiento radical”.<sup>44</sup> Aparecida promueve un encuentro con aquel Jesús que “con palabras y acciones, con su muerte y resurrección inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre”,<sup>45</sup> reino que en la otra vida alcanzará su plenitud. Este Jesús fue fiel a la voluntad del padre hasta una muerte cuyo sentido salvífico se esclarece a la luz del sentido de su vida. La V Conferencia invita a los discípulos a entender el misterio pascual de Jesús, el cordero, como un acto de obediencia a Dios y entrega a los hombres por amor, y como inicio de la nueva alianza del nuevo pueblo.<sup>46</sup>

Esta experiencia trinitaria de Dios, sellada en el bautismo, funda la misión cristiana. Si Jesús anunció el evangelio del reino, los discípulos han de proclamar la muerte y resurrección del señor. Si Jesús fue testigo del misterio del padre, los discípulos han de serlo de Jesucristo. No es posible que un discípulo no sea misionero.<sup>47</sup> Para Aparecida es imperioso rescatar la dimensión misionera de la vida en Cristo.<sup>48</sup>

---

<sup>41</sup> DA 241.

<sup>42</sup> DA 242.

<sup>43</sup> DA 133.

<sup>44</sup> DA 242.

<sup>45</sup> DA 143.

<sup>46</sup> Cf. DA 143.

<sup>47</sup> “Todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión al mismo tiempo que lo vincula a él como amigo y hermano. De esta manera, como él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma”. DA 144. Cf. Benedicto XVI, DI 3.

<sup>48</sup> Cf. DA 362.

La V Conferencia, que plantea la necesidad de una experiencia de Cristo a modo de encuentro con Él, también exige del misionero una comunicación persona a persona de Jesucristo. La misión cristiana no es cosa de transmisión de contenidos teóricos, sino de compartir, de testimoniar, de contagiar la buena nueva que Jesucristo ha significado en la vida del propio discípulo:

Quando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo (cf. Hch 1, 8).<sup>49</sup>

El discípulo misionero, enamorado de Cristo, no puede sino anunciarlo a los demás.<sup>50</sup>

De aquí que la clave de la formación del discípulo deba tener como “centro la persona de Jesucristo, nuestro Salvador y plenitud de nuestra humanidad, fuente de toda madurez humana y cristiana”,<sup>51</sup> esto es, como centro vital en la vida de los cristianos. La formación debiera “ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo”.<sup>52</sup> Ha de considerarse que “el poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos”.<sup>53</sup>

## 2. Cristo es la vida plena

Ya en el título que llevaría la V Conferencia se nos había indicado que el tema de la vida habría de ser clave. La introducción que Benedicto XVI hizo

---

<sup>49</sup> DA 145.

<sup>50</sup> Cf. DA 146.

<sup>51</sup> DA 292.

<sup>52</sup> DA 279.

<sup>53</sup> DA 279.

del “en Él” ha marcado significativamente la cristología del documento final. No es casualidad que las tres partes de éste aludan a “la vida de Jesucristo”. El foco de todo el documento es el encuentro con “Cristo vivo”.<sup>54</sup> El carácter esencialmente dinámico de la cristología de Aparecida sintoniza, y probablemente también se nutre, con las palabras del papa:

Es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan que da la vida.<sup>55</sup>

Los discípulos han de tener un encuentro con el Cristo resucitado que vive y que es capaz de vivificar a los que creen en él.

En estos términos, el Cristo de Aparecida es una “buena noticia”: Jesús como el evangelizador de Dios y como el evangelio de Dios.<sup>56</sup> La persona de Jesucristo en sí misma, su vida divina comunicada humanamente a nosotros, constituye la salvación. La conferencia llama a escuchar el evangelio de Jesucristo, el único maestro, para luego anunciarlo a los latinoamericanos como “la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación”.<sup>57</sup> El desafío misionero de Aparecida impulsa a presentar a Jesucristo como una buena nueva de vida.

Cristo, el hombre perfecto, nos es presentado como el ejemplo perfecto de vida. En él, en su persona, hallamos realizados plenamente los valores de la humanidad: “él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia, y la transforma capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida”.<sup>58</sup>

Toda consideración sobre los innumerables bienes que Jesucristo representa para la humanidad, se sustenta en el hecho de que él es el hijo de Dios hecho hombre que

---

<sup>54</sup> Cf. DA 99, 167, 181, 248, 336, 446.

<sup>55</sup> DI 4.

<sup>56</sup> Cf. DA 103.

<sup>57</sup> DA 103.

<sup>58</sup> DA 335.

ha venido al mundo para compartir con nosotros la vida eterna, vida en el amor que comparte con el padre y el espíritu santo. Esta es la gran novedad que la iglesia tiene que anunciar. "El anuncio del *kerygma* invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado".<sup>59</sup>

Es evidente el predominio de la visión joánica en el documento a propósito del anuncio de Jesucristo como vida eterna. Él es la puerta y el camino a la vida eterna, y la verdad y la vida. A lo largo del documento resuenan insistentemente las palabras de Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Es interesante notar que se subraya esta convicción cuando la iglesia avanza con "incertidumbres en el corazón".<sup>60</sup> Se nos recuerda lo fundamental. En tiempos de cambios, incluso de desconcierto, la vida divina que el hijo quiere compartir con la humanidad de parte de Dios prevalecerá en los que creen en él. Él es el enviado del padre.

La vida eterna del hijo, sin embargo, no se comprende independientemente de la vida que Jesús comunicó a diversa suerte de pobres. La vida eterna se anticipa por la praxis compasiva de Jesús, porque no consiste en otra cosa que en la eternidad del amor. El documento recurre a los sinópticos:

Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24).<sup>61</sup>

A esta vida en Cristo, se nos ofrece un acceso sacramental. El bautismo purifica los pecados. Pero también "hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer

---

<sup>59</sup> DA 348.

<sup>60</sup> DA 101.

<sup>61</sup> DA 353.

a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad”.<sup>62</sup> De aquí que la vida eterna del hijo se traduzca en “vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles”.<sup>63</sup>

La vida eterna es vida trinitaria.<sup>64</sup> La eucaristía nos nutre del pan de vida que nos recuerda que Dios nos reconcilia consigo por la muerte de Cristo y derrama en nosotros el espíritu santo. “La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad”.<sup>65</sup> La eucaristía es un “banquete feliz” en el que “participamos de la vida eterna”<sup>66</sup> que, empero, exige una disposición correcta y conversión. El documento sostiene que la eucaristía no puede celebrarse de espaldas al hambre y la infelicidad del pobre.<sup>67</sup>

La salvación que Cristo implica consiste fundamentalmente en la entrega del mismo Cristo como vida nueva, vida abundante, la cual es sobre todas las cosas “participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino”.<sup>68</sup> Ésta se expresa en innumerables bienes y en liberación de todo tipo de males. Con Jesús adviene la “buena nueva de la vida”.<sup>69</sup> El documento encara en esta perspectiva varios desafíos: “ante el sin sentido de la vida”, Jesús revela la vida íntima de Dios trino; “ante la desesperanza de un mundo sin Dios”, “Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna”; “ante la idolatría de los bienes terrenales, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo”; “ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla”; “ante el individualismo, Jesús convoca a vivir y a caminar juntos”; “ante la despersonalización, Jesús ayuda a construir identidades integradas”; “ante

<sup>62</sup> DA 349. En el documento aprobado por la Asamblea se dice “lo hace hermano de los hijos del mismo Padre”. DA 363.

<sup>63</sup> DA 349.

<sup>64</sup> CF. DA 357.

<sup>65</sup> DA 354.

<sup>66</sup> DA 354.

<sup>67</sup> DA 354. Benedicto XVI, en su discurso inaugural, extrae las consecuencias sociales de la eucaristía: “El encuentro con Cristo en la Eucaristía suscita el compromiso de la evangelización y el impulso a la solidaridad; despierta en el cristiano el fuerte deseo de anunciar el Evangelio y testimoniarlo en la sociedad para que sea más justa y humana. De la Eucaristía ha brotado a lo largo de los siglos un inmenso caudal de caridad, de participación en las dificultades de los demás, de amor y de justicia. ¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y el Caribe para que, además de ser el Continente de la Esperanza, sea también el Continente del Amor!” DI 4.

<sup>68</sup> DA 357.

<sup>69</sup> Cf. DA 106ss.

la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano"; "ante las estructuras de muerte, Jesús hace presente la vida plena"; "ante una naturaleza amenazada", nos llama a cuidarla para que aproveche a todos los hombres.<sup>70</sup> La salvación también consiste en bienes terrenos, pero resiste a una sociedad consumista e individualista movida por el placer inmediato y sin límites, y que termina por oscurecer y degradar el sentido de la vida. En particular Aparecida llama la atención sobre la "obsesión por acumular" y recuerda las palabras de Jesús sobre el peligro de las riquezas.<sup>71</sup> En fin, vela por "el valor sagrado de la vida humana, desde su inicio hasta su término natural".<sup>72</sup>

Aparecida entiende la salvación como vida que supera las condiciones inhumanas en que viven los más pobres:

las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas.<sup>73</sup>

En línea con las conferencias episcopales anteriores, la V Conferencia recuerda que "tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio, se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna".<sup>74</sup> El amor cristiano, en palabras del papa, "invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes".<sup>75</sup>

La salvación se extiende a todo lo humano:

la vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y de aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos

---

<sup>70</sup> DA 109-113.

<sup>71</sup> Cf. DA 357.

<sup>72</sup> DA 108.

<sup>73</sup> DA 358.

<sup>74</sup> DA 358.

<sup>75</sup> DA 358; cf. DI 4.

comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero.<sup>76</sup>

La vida en Cristo es aun más plena cuando se manifiesta en vínculos de comunión fraterna y justa, que supera las rupturas sociales. Aparecida está lejos de promover alienación alguna. Afirma, por el contrario, que “no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social”.<sup>77</sup>

### 3. El Cristo del reino

Aparecida promueve un “encuentro con Cristo”, a quien considera la vida plena y a quien identifica con el reino de Dios. Se podría decir que bajo estos dos aspectos se habla de lo mismo. En ambos casos, la salvación se concentra en la persona de Jesús, Cristo e hijo de Dios. Sin embargo, es conveniente tratar por separado de estas dos dimensiones de la cristología de Aparecida. En ambos casos, la centralidad de la persona de Jesús no anula, sino que exige explicitar las consecuencias interpersonales, sociales e históricas de la salvación cristiana. La vida eterna, a la que se accede por Jesucristo, se verifica como lucha contra diversas formas de vida inhumana y como vida integral. El reino que se ofrece en la persona de Jesús, por su parte, exige encontrar a Jesús en las personas de los pobres y optar por ellos.

Llama la atención la importancia que el documento final da a la identificación del reino con Jesucristo. En el trasfondo está la idea origeneana de Cristo como *autobasileia*. El reino de Dios llega con Jesús. Jesús es el reino en cuanto evangelio. “Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades”.<sup>78</sup> El contenido de este reino, a su vez, consiste en que todos los pueblos y razas compartamos la filiación del hijo que nos hace hijos e hijas de Dios, para que vivamos bajo el amor del padre y nos tratemos con igual dignidad, con los mismos derechos y deberes.

El evangelio tiene un carácter fundamentalmente personal. En Cristo Dios se da en persona a todos los hombres y todos los pueblos. Él es el “Dios de

---

<sup>76</sup> DA 356.

<sup>77</sup> DA 359.

<sup>78</sup> DA 396.

rostro humano”.<sup>79</sup> Esta buena nueva, por otra parte, responde a las necesidades más hondas de la humanidad. “La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreaabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza”.<sup>80</sup>

El carácter personal del reino de Dios, sin embargo, exige una mediación recíproca entre Jesús y el pobre. Para Aparecida, en el rostro de Jesús descubrimos el rostro del pobre y en el rostro del pobre se nos manifiesta el rostro de Jesús. Lo que aparentemente puede considerarse un retroceso, reconducir el reino a lo personal, constituye una profundización. El “encuentro con Cristo”, cuando es tal, nos hace descubrir en la persona del hijo a la persona de los pobres.

En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe, el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos.<sup>81</sup>

Para Aparecida, la mirada creyente descubre en el rostro de Cristo el carácter de persona, esto es, de hijos y de hermanos de los humillados. Estos, gracias al hijo, han de ser considerados hijos dignos, libres y hermanos que comparten al mismo padre. No puede pasarse por alto que el texto destaca tanto el valor pasivo como activo de los pobres. Ellos merecen un trato personal contra la humillación que padecen. Pero también porque tienen una vocación a la que sólo puede responder alguien capaz de relacionarse con Dios como lo hizo Jesús.

Y, al revés, en el rostro de los pobres se manifiesta el rostro de Cristo. Cristo encamina al pobre y el pobre encamina a Cristo. “Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo”.<sup>82</sup> ¿Podría decirse que los pobres revelan el carácter

---

<sup>79</sup> DI 3; cf. DI 4.

<sup>80</sup> DA 380.

<sup>81</sup> DA 32.

<sup>82</sup> DA 393.

personal de Jesús? En Calcedonia, el concepto de “persona” sirvió para dar razón de la unidad de Jesucristo. En Aparecida, la persona de Cristo resucitado, en principio irrecuperable, es reconocible en las personas de los pobres. Estos expresan la *kénosis* del verbo encarnado. El documento recoge la formulación de Santo Domingo: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”.<sup>83</sup> Aparecida enumera hasta el exceso cuáles son hoy los rostros latinoamericanos en los que se refleja el rostro de Cristo. Éstos son:

los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afrodescendientes, campesinos sin tierra y los mineros.<sup>84</sup>

En adelante, el documento llama la atención particularmente sobre las personas que viven en la calle en las grandes urbes, los migrantes, los enfermos, los adictos dependientes y los detenidos en las cárceles.<sup>85</sup>

Estas enumeraciones tan extensas de rostros pudieran hacer pensar que la V Conferencia esquiva el desafío de descubrir a Cristo en los más pobres de los pobres, a saber, los socio-económicamente pobres. Por el contrario, empero, podría pensarse que la iglesia latinoamericana se ha habituado a descubrir a Cristo donde hay alguien que sufre, gracias precisamente a que los pobres sociológicos le abrieron la mirada. “Pobre” hoy en América Latina y El Caribe debiera ser un concepto análogo y no confuso. Aparecida misma ofrece un primer analogado en palabras estremecedoras:

ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su

---

<sup>83</sup> *Documento de Santo Domingo*, 178; cf. DA 393.

<sup>84</sup> DA 402, cf. 65.

<sup>85</sup> Cf. DA 407-430.

misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes y desechables”.<sup>86</sup>

De aquí que Aparecida renueve la opción por los pobres,<sup>87</sup> lo cual tiene enorme importancia. Si desde Medellín hasta ahora esta opción en algún momento ha podido parecer una decisión pastoral, como por ejemplo la opción por los jóvenes,<sup>88</sup> al haberla reiterado Puebla y Santo Domingo, y al habersele dado un estatus teológico mayor, ella merece ser reconocida como una indicación muy poderosa del espíritu.<sup>89</sup> Aparecida quiere “ratificar y potenciar” esta opción porque Dios se ha identificado con los pobres. Al nacer en un pesebre, Dios ha asumido “una condición humilde y pobre”.<sup>90</sup> Decir que el hijo de Dios se ha hecho hombre equivale a hablar del “Hijo de Dios hecho pobre”.<sup>91</sup> Cuarenta años después de Medellín, la V Conferencia asegura la índole cristológica de la opción por los pobres. “Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo”.<sup>92</sup> No es una invención pastoral de la iglesia acorde a tiempos de pobreza opresiva.

El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino.<sup>93</sup>

---

<sup>86</sup> DA 65.

<sup>87</sup> Aparecida la llama indistintamente “opción por los pobres” (DA 128, 397, 398, 399) u “opción preferencial por los pobres” (DA 409, 446e, 491, 501), lo que en ningún caso quiere decir que ha de privilegiarse a nadie en perjuicio de otro, pero sí que los pobres merecen la atención que Dios tiene por ellos en cuanto destinatarios primeros del reino.

<sup>88</sup> *Documento de Puebla*, 1166-1205.

<sup>89</sup> Medellín no usa el término de “opción”, pero introduce el concepto (14, 4-11). Puebla acuña la expresión e insiste en su importancia (1134-1165). Santo Domingo confirma lo anterior (178-181).

<sup>90</sup> DA 52.

<sup>91</sup> El texto aprobado por la asamblea en Aparecida, distinto del corregido después en los dicasterios vaticanos (DA 176), afirma esto último; cf. DA 191.

<sup>92</sup> DA 392.

<sup>93</sup> DA 257.

Dicho de otro modo, no se puede ser cristiano sin optar por los pobres. La iglesia latinoamericana se pone del lado de los pobres como un asunto de fe: “a la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos”.<sup>94</sup>

La naturaleza interpersonal del reino que Jesucristo ofrece a partir de un encuentro con los pobres va aún más allá, exigiendo de la opción por ellos solidaridad y cambios sociales estructurales. No es posible reducir el reino a la persona de Jesús sin desviar peligrosamente la opción por los pobres a un asunto privado e íntimo. La mediación personal del reino recién mencionada no suple la necesaria reforma económica, social, política y cultural de la sociedad. La V Conferencia reclama una atención independiente por estos alcances del reino. Aparecida apunta en la misma dirección que las conferencias anteriores. La dignidad de persona de los pobres implica cambios sociales estructurales. Del amor con los que ven “vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones” se pide además “organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales”.<sup>95</sup> Se podría decir que Aparecida resiste la opinión muy actual en las ciencias sociales acerca de la irreformabilidad de una sociedad que se articula en virtud de sistemas autónomos y autorregulados de funcionamiento. El documento final sigue los pasos de las conferencias anteriores y “urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos”.<sup>96</sup> Pero, al relacionarlos con la caridad y la justicia con los pobres, exige para ellos una modulación personal que los enriquezca.<sup>97</sup>

Aparecida, en fin, pide de los cristianos una actitud cuidadosa con los pobres, respetuosa de lo que ellos mismos tienen que aportar y del protagonismo que les corresponde en su lucha por surgir y superar la exclusión. Afirma:

---

<sup>94</sup> DA 257.

<sup>95</sup> DA 384.

<sup>96</sup> DA 384. Aparecida hace un verdadero discernimiento del signo de los tiempos que representa la globalización. No la rechaza de plano, no obstante las graves consecuencias que tiene para la vida de los más pobres. La acepta como un dato, pero llama a transformarla: “Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y de El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia” (DA 64).

<sup>97</sup> Cf. DA 385.

De nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio, que ha de manifestarse en opciones y gestos visibles, principalmente en la defensa de la vida y de los derechos de los más vulnerables y excluidos, y en el permanente acompañamiento en sus esfuerzos por ser sujetos de cambio y transformación de su situación.<sup>98</sup>

El pobre no podrá ser ya visto simplemente como objeto de misericordia: a Jesucristo se le encuentra

de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan!<sup>99</sup>

#### 4. Jesucristo, único salvador de la humanidad

En los textos del documento final destaca otro tema que, si no tiene la relevancia de los anteriores, goza de enorme actualidad aquí y en otras partes del mundo. Para Aparecida, Jesucristo es el “Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad”.<sup>100</sup> También en América Latina se hace necesario recordar la “importancia única e insustituible de Cristo” para nosotros y para toda la humanidad.<sup>101</sup> Jesucristo es “la plenitud de la Revelación de Dios” que abre a todos un “destino de plena justicia y felicidad”.<sup>102</sup> “Él es el único Liberador y Salvador que, con su muerte y resurrección, rompió las cadenas opresivas del pecado y la muerte, que revela el amor misericordioso del Padre y la vocación, dignidad y destino de la persona humana”.<sup>103</sup> A Aparecida le preocupa, lo mismo que a Benedicto XVI, el pluralismo de una cultura relativista y el pluralismo religioso creciente en Latinoamérica.

---

<sup>98</sup> DA 394.

<sup>99</sup> DA 257.

<sup>100</sup> DA 22.

<sup>101</sup> DA 22.

<sup>102</sup> DA 6.

<sup>103</sup> DA 6. El documento abunda en otros aspectos del único salvador. A saber, en su carácter de mediador (hombre y Dios), en su inocencia (el cordero sacrificado), en el amor (sentido del verdadero sacrificio), en su identidad (hijo) y en la virtud soteriológica de su muerte y resurrección (redención del pecado). Cf. DA 102.

El papa comienza su discurso inaugural aludiendo a la acogida de la fe cristiana entre los pueblos nativos y encamina su reflexión por esta vía. Bajo su influjo y en este contexto, la V Conferencia urge a asegurar que “Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador”.<sup>104</sup>

El texto de Aparecida cita el discurso de Benedicto XVI a propósito de la necesidad de conocer la realidad: “Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”.<sup>105</sup> La V Conferencia, apoyándose en esta necesidad de conocer a Cristo para conocer la realidad, afirma “mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas”.<sup>106</sup> Las palabras del documento final son menos categóricas que las del papa. Pues conocer a Cristo, para los obispos latinoamericanos, implica cierta ignorancia: “mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo”.<sup>107</sup>

Jesucristo es el salvador y la plenitud de la humanidad. “Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra”.<sup>108</sup> Para Aparecida no hay otro mediador de la salvación. Él es la vida plena de todos los pueblos y culturas, lo cual exige a la pastoral “denunciar las situaciones de pecado, las

<sup>104</sup> DA 22.

<sup>105</sup> DA 22. En el discurso inaugural no queda claro cómo la reflexión del papa va de una parte a otra o, mejor dicho, por qué, qué asunto está en juego. Rechaza el intimismo que da la espalda a la realidad social, para afirmar que Cristo tiene que ver con toda la realidad humana. Pero rebate al mismo tiempo la ilusión de conocer esta realidad –la de los bienes materiales, de los problemas sociales, económicos y políticos específicamente– prescindiendo de Dios. ¿Habrá de verse aquí una crítica a un modo de analizar la realidad meramente sociológico, propio de algunas lecturas eclesiales de los acontecimientos? La cita completa de Benedicto XVI afirma: “Pero surge inmediatamente otra pregunta: ¿Quién conoce a Dios? ¿Cómo podemos conocerlo? No podemos entrar aquí en un complejo debate sobre esta cuestión fundamental. Para el cristiano el núcleo de la respuesta es simple: Sólo Dios conoce a Dios, sólo su Hijo que es Dios de Dios, Dios verdadero, lo conoce. Y Él, ‘que está en el seno del Padre, lo ha contado’ (Jn 1,18). De aquí la importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad”. DI 3.

<sup>106</sup> DA 22.

<sup>107</sup> DA 22.

<sup>108</sup> DA 356; cf. DA 292.

estructuras de muerte, la violencia y las injusticias internas y externas, fomentar el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico”.<sup>109</sup> El Cristo salvador es el revelador de la buena noticia del reino de Dios para todos sin exclusión: “Jesucristo es la plenitud de la revelación para todos los pueblos y el centro fundamental de referencia para discernir los valores y las deficiencias de todas las culturas, incluidas las indígenas”.<sup>110</sup> También de los indígenas la V Conferencia espera que “lleguen al encuentro con Jesucristo resucitado nuestro salvador”.<sup>111</sup>

Todo lo cual implica la necesidad de misionar, tarea en la que se empeña Aparecida. Es claro que la V Conferencia ha querido misionar en primer lugar a tantos bautizados ignorantes de su fe. Pero no olvida su obligación primera de anunciar a Jesucristo a los no cristianos:

el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos los Continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir ‘a la otra orilla’, aquélla en la que Cristo no es aún reconocido como Dios y Señor, y la Iglesia no está todavía presente.<sup>112</sup>

El documento pide al respecto una doble actitud. Por una parte, afirma, “nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo”.<sup>113</sup> Se podría decir que, en este sentido, se reconoce que hay verdad en los “otros” con la que es necesario dialogar. Estamos ya muy lejos de quienes alguna vez vieron en las otras culturas y credos sólo error o mala fe. La proclamación de Jesucristo engasta en el dato antropológico fundamental de la necesidad de Dios, que el mismo Dios ha puesto en el corazón de todos los hombres.<sup>114</sup> Por otra parte, se es consciente de la resistencia que el anuncio de Cristo suele experimentar: “estamos dispuestos con la valentía que nos da

---

<sup>109</sup> DA 95.

<sup>110</sup> DA 95.

<sup>111</sup> DA 95.

<sup>112</sup> DA 376.

<sup>113</sup> DA 377.

<sup>114</sup> Cf. DA 380.

el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra".<sup>115</sup>

La necesidad de misionar desemboca en la de inculturar la fe. El desarrollo de este tema fue el aporte de la conferencia de Santo Domingo. Aparecida insiste en la inculturación, pero no va más lejos e incluso pareciera dar un paso atrás. La V Conferencia no sólo enfrenta el problema de una erosión del catolicismo, sino también el de un reclamo étnico y cultural en contra suyo. En diversas partes de América Latina se levantan voces a favor de una descristianización de las culturas y religiones originarias. El documento final sigue en esta materia las indicaciones del discurso inaugural del papa.<sup>116</sup> Una tal posibilidad significaría un grave error. El diálogo intercultural e interreligioso obliga a la iglesia católica a valorar las otras religiones y culturas. Pero los textos no desmienten la pretensión de superioridad del cristianismo, con lo cual se hará muy difícil una auténtica inculturación del evangelio.

Para Aparecida, las culturas están encaminadas a Cristo, pues "todas ellas buscan en última instancia a la verdad, que es Cristo (Jn 14, 6)".<sup>117</sup> Pero la V Conferencia discierne la presencia de Dios en ellas a partir de una iglesia que posee a Cristo en plenitud. El sujeto de la acción inculturadora es la iglesia, que se enriquece de la elucidación del misterio de Cristo mediante el encuentro de la fe con las otras culturas, y en la medida que las corrige.<sup>118</sup> Es así que la misión cristiana tiene mucho que aportar a las personas pertenecientes a otras tradiciones culturales y religiosas latinoamericanas, pero Aparecida no

<sup>115</sup> DA 377.

<sup>116</sup> Es conocido el traspié de Benedicto XVI quien, al celebrar la llegada de la fe cristiana a América Latina, debió enfrentar las quejas étnicas en contra de la violencia de la evangelización. A diez días de pronunciar su discurso inaugural, debió precisar sus palabras. El documento final registra a pie de página estas palabras, con lo cual se reconoce que el punto es muy delicado. Cf. DA 5. En el mismo discurso inaugural, el papa reconoce el valor de las culturas, llega a afirmar que el Verbo se hizo "historia y cultura" (cf. DI 1), pero difícilmente los grupos étnicos aceptarán su demanda de considerar la fe en Cristo como superior a las culturas y religiones nativas.

<sup>117</sup> DA 496. Aparecida advierte en todos los pueblos la presencia de las "semillas del Verbo", pero no alcanza a reconocer en ellos la plenitud de salvación, sino sólo una orientación a la plenitud de la salvación, que se halla sólo en quienes han sido objeto de la "revelación del verdadero rostro de Dios por Jesucristo". DA 529.

<sup>118</sup> En Cristo "la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada". DA 41; cf. 496.

llega a reconocer la posibilidad de que sean ellas sujetos y protagonistas primeros de la inculturación.

## **Al concluir: los cabos sueltos**

La cristología de Aparecida es funcional. Se orienta derechamente a suscitar un encuentro con Cristo. No corresponde, por tanto, pedir de la V Conferencia un concepto acabado y explícito de Cristo. Lo que interesa es que las personas experimenten a Cristo como la vida que viene de Dios, como advenimiento del reino y como el único salvador de la humanidad.

Con esta propuesta pastoral de un encuentro con Cristo, la V Conferencia pretende responder al desafío de un desgaste progresivo del catolicismo latinoamericano. Cabe notar que, de este modo, Aparecida atina con uno de los signos de este tiempo. Éste es el de la religión por opción, por decisión personal y libre, y no ya por la transmisión de una herencia religiosa que debe ser recibida por la generación siguiente. Importa, en consecuencia, volver a experimentar a un Cristo vivo. Late en el documento final la idea de volver a los orígenes del cristianismo. Pero un encuentro con Cristo no parece suficiente. ¿En qué pudiera traducirse? ¿Cuáles serían las coordenadas de su realización? ¿Cómo será posible reconocer que se trata de una experiencia espiritual auténtica?

Al exaltar la libertad individual, la cultura occidental ha hecho que los católicos seamos inevitablemente “más protestantes”. Ha llegado a ser normal, también para los católicos, que la fe en Cristo sea cosa de decisión libre y subjetiva. Pero sabemos a dónde puede conducir un encuentro con Cristo que no se enmarque en relaciones interpersonales o comunitarias. Experiencias similares conducen al intimismo, al sectarismo o al fanatismo. La iglesia católica, en cambio, tiene un modo propio de estimular y custodiar la experiencia de Dios en Cristo que, si bien está culturalmente amenazado, constituye la condición exacta de la preservación del cristianismo. En ella las comunidades, con sus pastores a la cabeza, discernen la autenticidad espiritual de las experiencias particulares de Dios. Pues bien, lo que es difícil de imaginar es un encuentro con Cristo que se desentienda de la mediación eclesial o se empeñe en administrar esta experiencia con regulaciones que en vez de encausarla la asfixien.

Así las cosas, la pregunta decisiva es la siguiente: ¿será capaz la iglesia latinoamericana de promover un encuentro “católico” con Cristo? A saber:

¿tendrá la creatividad para ofrecer a los latinoamericanos, especialmente a los pobres y los diversos, comunidades con tradición cultural propia y con autoridades verdaderamente representativas de la historia común que les da identidad? Son de mencionar tres tareas pendientes.

Sería necesario acatar el mandato del Concilio Vaticano II de subordinar el sacerdocio ministerial al sacerdocio real. En la actualidad, el común de los fieles prácticamente no tiene incidencia en las mediaciones eclesiales institucionales de su propia experiencia de Dios. La participación de todos los católicos en la organización de su iglesia no puede seguir dependiendo de la sola voluntad del clero. Se requiere legislarla. En las actuales circunstancias, la concentración de las decisiones eclesiales en un clero occidental u occidentalizado, sólo apura la erosión del catolicismo tradicional.

Una segunda tarea, también exigida por el mismo Vaticano II, consiste en reconocer la pluralidad de iglesias cristianas y de iglesias católicas locales. Sin perjuicio de la responsabilidad que le cabe a la sede de Pedro de salvaguardar la unidad de la iglesia, ella debiera reconocerse como una iglesia particular igual a las demás, con una visión cultural y una teología propias. Esto facilitaría el diálogo indispensable con las otras iglesias cristianas, las demás iglesias católicas particulares y entre todas ellas. En el presente, la omnipresencia de la iglesia de Roma tramitada por la curia, impide cumplir con la intención del concilio. La iglesia latinoamericana demanda al menos un mayor respeto a su manera de hacer las cosas.

En fin, el *Documento de Aparecida* es timorato frente al desafío de una auténtica inculturación del evangelio. En América Latina, como en otras partes del mundo, urge distinguir entre el misterio redentor de Cristo, abarcante de todas las etnias y religiones, del cristianismo como una expresión particular y limitada de este misterio de fe. El cristianismo occidental y latinoamericano hasta ahora conocido, no puede plantearse como superior a otras tradiciones culturales y religiosas. En estas Cristo también actúa, y a veces mejor que en el mismo cristianismo.

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2008

Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2009